

6

Informes y Monografías

El Modelo Económico Almería basado en la agricultura intensiva

**Un modelo de desarrollo alternativo al modelo
urbano-industrial**

Edita:

Caja Rural Intermediterránea. Cajamar
www.cajamar.es

Redacción y Administración:

Instituto de Estudios de Cajamar
www.instituto.cajamar.es

Diseño y maquetación:

Instituto de Estudios de Cajamar
www.instituto.cajamar.es

Fotos: Coexphal e Instituto Cajamar.

Depósito Legal: AL-344-2004

Imprime: Escobar Impresores, S.L. El Ejido (Almería)

Fecha de publicación: Noviembre 2004

Índice

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: LA TRANSPOSICIÓN DE UN MODELO	
Los límites de la transposición del modelo	5
2. LOS FACTORES PRODUCTIVOS	6
Tierra (dotación de factores naturales)	6
Capital	8
Trabajo	8
3. ANTECEDENTES Y ETAPAS DEL MODELO: MODELOS EMPÍRICOS DEL DESARROLLO ALMERIENSE EN EL SIGLO XX	9
Los ciclos productivos y el desarrollo económico	9
Etapas históricas del modelo de desarrollo hortofrutícola intensivo en Almería	10
4. CARACTERIZACIÓN DEL MODELO	14
Características generales del modelo agrícola almeriense de alto rendimiento	14
La agricultura de alto rendimiento	16
5. UN MODELO TECNOLÓGICO	18
Características del modelo tecnológico	18
El papel de la tecnología	20
Las tecnologías incorporadas	20
La saturación tecnológica	21
6. UN MODELO DE COMERCIALIZACIÓN	22
El sistema alhondiguista: la comercialización en origen	22
El sistema asociativo: la comercialización en destino	23
7. UN MODELO SECTORIAL ATÍPICO	24
8. UN MODELO DEMOGRÁFICO ATÍPICO: LA POBLACIÓN Y EL CICLO LARGO ALMERIENSE	26
De la emigración a la inmigración	27

Un hecho diferencial de Almería es la gran incidencia que tiene la agricultura sobre el conjunto de la economía provincial hasta el punto de que, durante años, la evolución de la renta y el empleo provincial ha estado determinada por la marcha de la campaña hortícola. Hablar de agricultura en la provincia de Almería es hablar de la producción hortícola en cultivos intensivos, lo que popularmente se conoce como *los invernaderos* ya que, como veremos más adelante, la mayoría de la producción final agraria la aporta este subgrupo de productos. Esta particularidad del desarrollo almeriense cuestiona uno de los tradicionales paradigmas de la economía clásica y que vinculaba las posibilidades de desarrollo de un territorio a la industrialización, siendo el componente agrario un lastre y un síntoma de subdesarrollo. En Almería ha sido el sector primario el que ha logrado, en el último tercio del siglo XX, sacar a la provincia de una prolongada situación de pobreza.





A MODO DE INTRODUCCIÓN: LA TRANSPOSICIÓN DE UN MODELO

Diversos países, con desigual nivel de desarrollo, han mostrado o están mostrando un activo interés por el modelo de crecimiento y desarrollo almeriense en el último cuarto del siglo XX. En concreto, determinados países latinoamericanos (Chile, México, Ecuador, Bolivia...) han iniciado una primera aproximación visual y conceptual al modelo a través de mecanismos de "ingeniería inversa" y de reconstrucción contrafactual. Se trata de un modelo productivo que ha dejado de ser concebido como meramente agrícola, para pasar a ser considerado de naturaleza industrial en términos de desarrollo y cooperación empresarial, rendimientos, organización de la producción, etcétera. Y ello se debe, con toda probabilidad, a que han detectado en él, parcialmente o en su totalidad, un modelo de desarrollo endógeno alternativo al estrictamente industrial, habiendo permitido mejorar el nivel y la calidad de vida de los ciudadanos. O dicho de otra forma, puede ser un paradigma y una oportunidad de crecimiento económico para países con una estructura productiva muy especializada, con un importante retraso en desarrollo industrial y terciario, y con una agricultura de bajo rendimiento.

El potencial interés de la agricultura intensiva almeriense para estos países, en los que en la mayoría ha fracasado la aplicación de la teoría de la sustitución de importaciones, radica en la alta productividad que se consigue en las explotaciones invernadas, con una capitalización moderada y con una combinación de capital y trabajo que no ha hecho necesarias grandes inmobilizaciones y apalancamientos empresariales. Efectivamente, podemos asegurar que la agricultura almeriense es la más productiva de la península por la sucesiva incorporación de tecnología al proceso productivo, comportando tasas de productividad de índole casi industrial y generando crecimiento y empleo de forma sostenida.

No cabe la menor duda de que el sistema agrícola almeriense sí ha generado un modelo agronómico específico acompañado por la existencia de economías externas *marshallianas* basadas en la transferencia de usos tecnológicos, artes y conocimiento, haciendo de la tierra en la agricultura un factor no específico (regadíos en tierras marginales, cultivos hidropónicos...). En igual sentido, estamos en condiciones de asegurar que la estructura agroindustrial almeriense sí es un modelo catalogable, diferenciable y perfectamente identificable; y esto por diversas y ponderadas razones de índole conceptual.

> Los límites de la transposición del modelo

El modelo almeriense es, ante todo, una alternativa eficiente al modelo de desarrollo industrial; desarrollo, este último, al que difícilmente pueden acceder determinados países con un acusado infradesarrollo económico por la fuerte especialización de sus balanzas comerciales, por la debilidad de sus sistemas de financiación público-privados y por la adversa distribución de la renta arraigada en la estructura de intercambios comerciales con el resto del mundo (deterioro de la relación real de intercambio). Es evidente que el desarrollo de estos países ha de estar vinculado a modelos alternativos al industrial clásico, y el modelo almeriense lo es. El problema es si puede ser aplicable a todo un país y a todo un sistema productivo nacional. Y, también, si el eventual interés radica en el proceso formal de desarrollo del modelo o, por el contrario, en los contenidos concretos del mismo.

Lo que sí parece cierto es que la transposición milimétrica del modelo almeriense a regiones exóticas y mercados ignotos presenta importantes limitaciones de índole tanto genérica como específica. La primera limitación es exclusivamente mercantil. Muchos países, donde es posible una eventual transposición del modelo, no cuentan con mercados próximos *solventes*, con relevante poder adquisitivo y suficientes infraestructuras públicas y privadas

que permitan el transporte y el acceso de forma cómoda y rentable. En este sentido podemos decir que el modelo almeriense ha contado con una importante baza: la consolidación de un gran mercado próximo, estable y solvente (la Unión Europea).

Pero no solamente hallamos limitaciones en la inexistencia de mercados potenciales realmente solventes; también existen una serie de limitaciones que arraigan en deficiencias de

muy diversa índole: limitaciones productivas, de transporte y comunicaciones, de transferencia de tecnología, de financiación (sistemas de financiación desarticulados), de estabilidad macroeconómica, de curva de experiencia, de economías externas, etcétera.

Por consiguiente, la convalidación y transposición de las principales características de nuestro paradigmático modelo de desarrollo económico basado en la agricultura intensiva a países

sin transición industrial puede constituirse en una alternativa agraria seria y digna de consideración al desarrollo *urbano-industrial* tradicional, pero no hay que despreciar la casuística y las circunstancias particulares de cada uno de ellos pues son las que en definitiva determinan el desarrollo endógeno del modelo, y el modelo almeriense es, ante todo, un modelo endógeno, fruto de la movilización de unos recursos y factores de producción específicos y locales: tierra, capital y trabajo.

LOS FACTORES PRODUCTIVOS

Efectivamente, los tres factores de producción que han permitido el desarrollo agrario en Almería son los factores clásicos de crecimiento: tierra, capital y trabajo. La conjunción favorable de los tres elementos clásicos hicieron posible el despegue inicial del modelo agronómico. No obstante, el proceso de incorporación de tecnología ha permitido la reponderación en el tiempo de los distintos factores productivos, la sustitución paulatina de trabajo por capital y el incremento de la productividad por unidad de superficie.

vérs de rescates del acuífero y de construcción de pozos, a través del Instituto Nacional de Colonización, permitió convertir en regadío tierras de secano. Pero, sobre todo, permitió poner en valor tierras baldías con dudosos usos alternativos. El Instituto Nacional de Colonización propició la expropiación de tierras y la asignación a colonos, constituyendo esta actuación el detonante del proceso posterior.

Los conjunción de factores naturales (clima, agua y tierra) fueron, por consiguiente, decisivos.

> Tierra (dotación de factores naturales)

En los inicios del desarrollo agrícola intensivo en Almería, se partía con una dotación territorial marginal desde el punto de vista productivo, abundante, sometida a un grave proceso de erosión, con escaso valor económico y financiero. Dichas limitaciones se vieron aliviadas por factores intrínsecos del modelo: agua, insolación media, volumen de precipitaciones, etcétera. La labor pública de alumbramiento de agua a tra-

• CLIMA

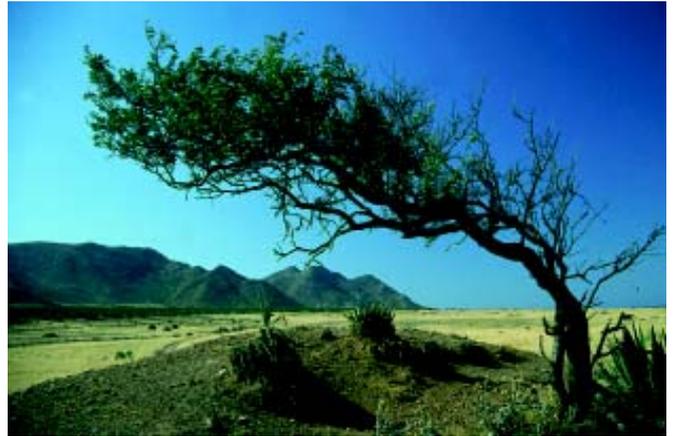
El clima es de carácter mediterráneo, con escasa oscilación térmica y donde el viento alivia las concentraciones de humedad, nefastas para la salubridad de la planta invernada. Estos condicionantes facilitan el crecimiento de las hortalizas.

• AGUA

El Instituto Nacional de Colonización permitió la conversión de la naturaleza económica del agua del acuífero. El agua pasó de ser recurso a ser reserva. El agricultor la convertirá en un factor productivo fundamental.

• TIERRA

El bajo valor económico de la tierra permitía que tuviesen acceso a ella agricultores con escasos recursos financieros.



> Capital

La provincia de Almería a finales de los años sesenta y principios de los años setenta no ofrecía expectativas económicas para sus habitantes. La explotación de la uva y de la naranja no permitía fijar la población excedentaria al territorio y la productividad era muy reducida (baja relación capital/trabajo). El nivel de pobreza era extremo y la agricultura, extremadamente minifundista, se caracterizaba por ser prácticamente de subsistencia. Debido a la historia económica provincial, donde el desarrollo industrial no tuvo incidencia alguna, así como a su situación geográfica periférica, con importantes déficits de infraestructuras, la provincia se hallaba en los últimos escalones de la riqueza económica de las provincias, sin capacidad de ahorro y sin posibilidades de formación de capital tanto público como privado.

El propio déficit de infraestructuras ha sido un elemento fundamental para internacionalizar nuestra economía. Desde siempre las relaciones comerciales de la provincia se habían establecido con el exterior, principalmente a través del transporte marítimo, experiencia que va a ser aprovechada por el sector hortícola.

El capital no fue un factor limitante al no hacer falta una previa acumulación de capital. Se estaba constituyendo un modelo basado en el trabajo y en una baja relación capital/trabajo.

> Trabajo

El trabajo, como la tierra, a finales de los sesenta era abundante. De hecho, esta sobredotación provocó que la provincia se viera sometida a un importante proceso migratorio hacia otras regiones españolas más prósperas, como Cataluña, y a otros países europeos, como Alemania, Francia, Holanda, Bélgica, Suiza... Los habitantes que permanecían sólo podían dedicarse a un sector agropecuario de subsistencia, de bajos rendimientos y de difícil conexión a los mercados, ni siquiera a los más próximos o locales por la carencia tanto de infraestructuras de transporte como de infraestructuras de comercialización.

Además de ser abundante y excedentaria la mano de obra, ésta estaba conformada por personas jóvenes, abiertas al cambio y que no intentan reproducir las formas agrarias convencio-

nales. El hecho de no estar conformada por el agricultor tradicional le permitió ser más flexible y estar más abierta a la introducción de nuevas técnicas y nuevas tecnologías en el ámbito productivo. De los tres modelos de crecimiento en el siglo XX, el del último tercio se desarrolló en las zonas de litoral, en tanto que el modelo de la minería y el de la uva de embarque se desarrollaron en las zonas del interior.

Los campesinos colonos no tuvieron acceso a las tierras con una producción agrícola tradicional: las zonas de las vegas de Adra, de La Cañada o del valle del Andarax. Estas tierras eran, obviamente, las más caras, por lo que tuvieron que recurrir a tierras muchos más marginales, y fue este hecho el que permitió que se desarrollara una agricultura alternativa. De hecho, la agricultura intensiva comenzó a desarrollarse al margen de las grandes vegas provinciales.





ANTECEDENTES Y ETAPAS DEL MODELO: MODELOS EMPÍRICOS DEL DESARROLLO ALMERIENSE EN EL SIGLO XX

> Los ciclos productivos y el desarrollo económico

La economía almeriense ha presentado un comportamiento muy desigual a lo largo del siglo XX, implicando distintos cambios estructurales tanto en el ámbito productivo como en el demográfico y en el social. De ser una provincia que languidecía, en términos demográficos y económicos, hasta los años setenta, ha pasado a ser en las últimas décadas del siglo una economía especialmente dinámica, con un sistema productivo/comercial complejo e insólito, y con un alto grado de especialización e internacionalización de su economía y de sus empresas. El principal vector de la inversión en

la tendencia de crecimiento, que en ningún momento ha sido coyuntural, ha sido el desarrollo de un modelo agroindustrial avanzado con importantes *desbordamientos* en otros sectores productivos.

Tradicionalmente se ha dividido la economía del siglo XX en tres periodos claramente definidos entre sí y que se corresponden con tres etapas de especialización productiva muy vinculada al exterior: la etapa de la minería, que tiene su esplendor a finales del XIX y principios del XX; la de la uva y en menor medida la naranja, que ocupan la parte central del siglo; y la actual, vinculada a la agricultura intensiva con importantes aportes del turismo, y, de manera más localizada, del mármol.

La financiación de la minería, al igual que el modelo de crecimiento que implementó, fue eminentemente exógena. El capital era foráneo al igual que la titularidad de las explotaciones. La inexistencia de capitales locales impidió la explotación autóctona de los recursos mineros de la provincia.

En el nuevo ciclo de sustitución, el de la uva y la naranja, que fue eminentemente endógeno, las necesidades de capital eran muy precarias, por lo que la financiación no supuso ninguna restricción al crecimiento del modelo; bastó con los escasos niveles de ahorro local para estructurar el sistema de financiación.

ETAPAS	MINERÍA	UVA-NARANJA	HORTICULTURA
ZONA DE PRODUCCIÓN	Interior de la Provincia	Interior de la provincia	Litoral
CAPITAL	Foráneo	Local - escaso	Local - intensivo
COMERCIALIZACIÓN	Externa a la provincia	Elevada dependencia de compradores externos	Local
TECNOLOGÍA	Solo actividades extractivas. Mano de obra poco cualificada. Los técnicos venían de fuera	Poca incorporación. Mano de obra poco cualificada	Elevada incorporación. Mano de obra cualificada
MEDIO AMBIENTE	Deforestación, consumo de madera para galerías y combustible	Positiva, creación de importante masa vegetal	Necesidad de ordenar y planificar el espacio. Poca masa vegetal y conflicto con turismo.

La principal coincidencia es que las actividades económicas desarrolladas han tenido siempre una gran dependencia con el exterior, tanto la minería, como la uva y las hortalizas se han destinado a los mercados exteriores. Por el contrario, una divergencia clara entre los tres procesos es que en las dos primeras etapas no se pudo, o no se supo, desde la riqueza generada por la actividad, extractiva en un caso y la producción uvera en el otro, desarrollar un tejido industrial y de servicios que propiciara un desarrollo estable y menos dependiente. No se le incorporó valor añadido a los productos, ni se desarrollaron economías de escala. Consecuentemente, al tiempo que esas materias primas perdían rentabilidad o se agotaban, se volvía a las situaciones de profunda depresión económica que las habían precedido. No obstante, la tercera etapa presenta unas características diferentes, acompañadas por un entorno internacional (integración en la UE) mucho más favorable.

Por último, el ciclo de la agricultura intensiva, que es el único entre los tres que ha generado desbordamientos positivos de importancia y un crecimiento y desarrollo sustentables, también ha sido endógeno, siendo el escaso capital local disponible, en armoniosa combinación con el trabajo (autónomo), el que ha propiciado la consolidación del modelo que hoy estamos objetivando. De los tres ciclos, éste es el más complejo y el que ha permitido generar una estructura económica estable y tendiente a la diversificación productiva a través de los *desbordamientos* y de las economías externas positivas.

> Etapas históricas del modelo de desarrollo hortofrutícola intensivo en Almería

El análisis en escorzo de la evolución del sector hortofrutícola almeriense de alto rendimiento nos obliga a identificar cuatro etapas perfectamente diferenciadas atendiendo a sus principales características y a los mecanismos de financiación. Las características propias de cada periodo se podrían enumerar, de forma muy sumaria, del siguiente modo:

- **Etapas de inicio:** Abarca desde los últimos años sesenta hasta mediados de la década de los setenta. En este periodo empiezan a sentarse las bases remotas del modelo agronómico almeriense y su desarrollo posterior. Se crean los primeros enarenados y la inversión y los usos tecnológicos en las explotaciones agrícolas son muy reducidos. Las estructuras comerciales son extremadamente precarias y el destino de la producción es la propia

subsistencia del agricultor y los mercados locales más próximos.

- **Etapas de despegue:** Abarca desde mediados de la década de los setenta hasta la incorporación de España al Mercado Común Europeo. Este periodo se caracteriza por la paulatina sustitución de trabajo por capital y por la vertebración de los canales de distribución. La principal ventaja competitiva es la producción temprana. Se sientan en estos años las bases de un modelo endógeno basado en la combinación de capital y trabajo autónomo, así como en la organización de la producción y la comercialización.
- **Etapas de madurez:** Abarca, aproximadamente desde 1987 hasta el final del siglo. Se produce la incorporación masiva de tecnología a las explotaciones mejorando sustancialmente los rendimientos y el valor añadido. Se generan mayores necesidades de formación técnica y empresarial por parte de los agricultores que, en la mayoría de los casos, es proporcionada por las propias entidades de comercialización (cooperativas, sociedades agrarias de transformación y alhóndigas). Se produce el relevo generacional y se opta por la construcción de invernaderos con estructuras más complejas y más



eficientes. Se consiguen importantes logros en la consolidación de las estructuras comerciales y en la constitución de un tejido agroindustrial con importante proyección futura (la industria auxiliar de la agricultura). El elemento competitivo diferencial es el precio, si bien se incorporan elementos y *activos* productivos orientados a la calidad y a la diferenciación del producto. En esta etapa se desarrolla en el ámbito del sistema productivo local un tejido industrial y de servicios auxiliares de la agricultura de notable importancia.

- **Etapa de *desbordamientos*:** Abarcará con toda probabilidad el inicio del siglo XXI. En este periodo tendrá que producirse un cambio sustancial en la estructura de las explotaciones, orientándose hacia modelos de calado industrial y mucho más eficientes. El grado de implantación del sector, así como las necesidades de mejora de la competitividad, precisarán de una mayor programación y planificación empresarial. Esta etapa se presume esencialmente amortizativa (sustitución de las estructuras invernadas clásicas), por lo que surgirán importantes necesidades de capitalización. La ventaja competitiva se orientará a la racionalización de costes y a la mejora del producto (calidad, servicio...).

Cada periodo ha desarrollado mecanismos de financiación *ad hoc* acordes con la caracterización específica del sector productivo y las posibilidades financieras reales. La conformación actual del *sistema bancario provincial* es el resultado necesario de la evolución del sector agrícola, toda vez que no existía previamente una estructura bancaria madura y orientada al desarrollo económico provincial. La formación de capitales agrarios ha sido muy lenta y cuantitativamente muy débil por la propia naturaleza del modelo, basado esencialmente en el factor trabajo (la tierra era marginal y el capital escaso).



ETAPAS DE FINANCIACIÓN DEL MODELO

ETAPAS	PERIODO	CARACTERÍSTICAS
Etapa de inicio	Desde finales de los sesenta hasta mediados de los setenta	<ul style="list-style-type: none"> • Mecanismos de financiación precarios y escasos recursos. • Escasa vinculación del sector financiero con el agrícola. • Surgen mecanismos de apoyo financiero no diferenciado, pero con escasa proyección futura. • Las alhóndigas desempeñan un genuino papel de financiación a través de los <i>préstamos de campaña</i>. • No maduran las secciones de crédito.
Etapa de despegue	Desde mediados de los setenta hasta mediados de los ochenta (incorporación a la CEE)	<ul style="list-style-type: none"> • Pervive la escasez de recursos financieros locales finalistas. • Difícil interpretación del crédito y del riesgo agrario de las explotaciones intensivas. • El desarrollo de Caja Rural de Almería y su vinculación con el sector hortofrutícola hace innecesaria la maduración de las secciones de crédito o de mecanismos de apoyo financiero no diferenciados.
Etapa de madurez	Desde mediados de los ochenta hasta finales de los noventa	<ul style="list-style-type: none"> • Se hacen más fluidos los flujos crediticios entre el sistema financiero y el sector hortofrutícola. • Caja Rural de Almería se consolida como la primera Caja Rural de España por volumen y actividad bancaria cooperativa. • El sector bancario local, ante las necesidades de inversión del sector en la provincia, acomete un proceso de expansión supraprovincial con objeto de atraer recursos bancarios para la intermediación financiera.
Etapa de desbordamientos	Desde finales de los noventa en adelante	<ul style="list-style-type: none"> • Se consolida de forma definitiva el compromiso de la banca con el sector hortofrutícola. • Etapa de constitución de incipientes capitales agrarios. • Etapa de inversiones foráneas en la provincia.

- **Financiación en la etapa de inicio:** En esta etapa hay una escasa vinculación del sector financiero con el agrícola, entre otras cosas porque las necesidades de financiación específicas eran escasas. Los colonos se encontraron con abundantes tierras marginales y baldías, de escaso valor para la agricultura y para usos alternativos. La ausencia de posibilidades en otros sectores dejaba a estos colonos alpujarreños dos únicas posibilidades reales: la emigración o la colonización de estas tierras, *sobrefactorizando* el trabajo (el de ellos y el de sus familias). Surgen mecanismos de apoyo financiero no diferenciado, pero con escasa proyección futura y que más tarde irían languideciendo. No existió una maduración de las secciones de crédito de las cooperativas, ni de las propuestas de constitución de sociedades de garantía recíproca. Los *préstamos de campaña* de las alhóndigas desempeñaron un importante papel en las etapas de inicio y consolidación del modelo productivo almeriense. Los mecanismos de financiación eran precarios, como lo era el sistema financiero, propio de una provincia atrasada y con escasas posibilidades de crecimiento y desarrollo económico.
- **Financiación en la etapa de despegue:** Esta etapa se caracteriza por la vinculación y el compromiso de la Caja Rural de Almería para con el sector agrario, entidad que surge en la segunda mitad de los años 60. En esta etapa se sientan las bases del desarrollo posterior de esta entidad financiera y se desarrollan importantes mecanismos de apoyo financiero a las empresas de comercialización y a los agricultores. Pervive la escasez de recursos financieros locales, por lo que es paulatina la sustitución de trabajo por capital. El desarrollo de Caja Rural de Almería hace innecesaria la maduración de las secciones de crédito toda vez que esta entidad acomete de forma decidida la *interpretación* de las necesidades financieras del sector primario almeriense.
- **Financiación de la etapa de madurez:** En esta etapa se hacen fluidos los intercambios entre el sector agrario y el sector financiero y hay una apuesta de éste en su conjunto por la economía provincial. En esta etapa se consolida la Caja Rural de Almería (Cajamar) como la primera entidad de crédito almeriense, liderando definitivamente el proceso de inteligibilidad de las demandas financieras de los agricultores en un marco estable de economía social y cooperativismo agrario. La falta de recursos financieros para la incorporación de tecnología a las explotaciones motivó procesos de *importación* de capital de otras provincias y mercados a través de los *desbordamientos* de las entidades bancarias locales. En esta etapa el sector bancario local acomete un proceso de expansión *natural* a través de dos vías: la expansión territorial y las fusiones. La Caja de Ahorros de Almería se fusiona con otras cajas andaluzas con objeto de acometer un proyecto de consolidación regional. Caja Rural de Almería, por su parte, inicia su *desbordamiento* a través de la expansión a Murcia (provincia con un tejido productivo con características concomitantes con el de Almería) y a Barcelona. Igualmente se produce una mayor “conexión” del sector bancario con los mercados y la plena maduración de éste en producción (oferta de productos bancarios clásicos y de nueva generación), en innovación y en implantación de canales de distribución acordes con las nuevas necesidades del consumidor financiero. Las necesidades de financiación del sector se hacen acuciantes por las necesidades de inversión, siendo Almería una de las provincias más dinámicas en inversión crediticia de España.
- **Financiación en la etapa de desbordamientos:** Esta etapa, que se presume netamente amortizativa, requerirá de mayores recursos financieros para abordar la reforma de las estructuras y la incorporación de nuevas tecnologías a las explotaciones. Además, la industria auxiliar de la agricultura y los nuevos sectores emergentes, sobre todo el turismo, requerirán nuevos modelos de financiación bancaria complementarios. En esta etapa se deberán consolidar capitales netamente agrarios que complementen la financiación procedente del sector bancario local y de los mercados. Las explotaciones experimentarán la necesidad de rentabilizar el capital sin recurrir a la sobrefactorización de otros insumos productivos (el trabajo). Por último, en esta etapa, en la actualidad parcialmente real y parcialmente programática, se tendrá que producir la diversificación del capital financiero, perdiendo peso la banca en el proceso de intermediación financiera y ganándolo los mercados que, en la etapa de la nueva economía, son los redentores últimos de la fiducia financiera.

CARACTERIZACIÓN DEL MODELO

El hecho cierto de que las dos etapas anteriores (minería y parral) no consiguieran el despegue de nuestra economía, nos hace reflexionar sobre la viabilidad del modelo actual y sus posibilidades para consolidar de forma estable la economía de la provincia.

En esta línea, hemos de considerar que la fase actual presenta, respecto de las anteriores, las siguientes características diferenciales:

- La economía española se encuentra en una fase de estabilidad radicalmente diferente a las etapas anteriores.
- El actual proceso de apertura de los mercados mundiales, en el cual participa España a través de la Unión Europea, favorece claramente a las zonas exportadoras por la tendencia a suprimir las barreras arancelarias y no arancelarias a los intercambios.
- Se está produciendo una importante diversificación productiva a través de tres sectores: agricultura, turismo y minería (mármol). Además, la agricultura no se ha limitado a la actividad primaria, sino que además incluye procesos de comercialización y de transformación, induciendo el desarrollo de industrias y servicios auxiliares.
- En la fase actual, a diferencia de lo ocurrido en los periodos anteriores, y en parte debido a la aparición de la Caja Rural, existe un predominio del capital local sobre el foráneo, tanto en la agricultura como en el mármol e incluso en el turismo y en la industria y ser-

vicios auxiliares de la agricultura, circunstancia ésta que da a las inversiones un carácter más estable, además de forjar un carácter empresarial (*burguesía local*) apto para abordar nuevas oportunidades de inversión.

- El ritmo de crecimiento económico es en la actualidad mucho más intenso que en las ocasiones anteriores y con mayor incidencia sobre el conjunto del tejido económico provincial, lo cual se manifiesta en un crecimiento de la población y de la renta superior a la media española.
- En el desarrollo de la agricultura existe un proceso de incorporación y adecuación tecnológica que no existió en los casos anteriores. Es de destacar la elevada aportación de soluciones propias para mantener el nivel de progreso en: métodos de cultivo, aprovechamiento del agua, comercialización e incluso en las estructuras organizativas de las empresas y del propio sector.

Este hábito, este *saber hacer*, de nuestros empresarios y trabajadores, es sin duda uno de los principales activos de nuestra tierra.

> Características generales del modelo agrícola almeriense de alto rendimiento

De forma muy sintética, podemos enumerar las siguientes características del modelo agrícola almeriense de alto rendimiento estableciendo conscientemente la vinculación entre la financiación del sector, su capitalización y el incremento de la productividad.

- **Capitalización moderada.** A pesar de la sucesiva incorporación de tecnología, el sector no ha precisado de una excesiva capitalización.
- **Basado en el factor trabajo.** La naturaleza de las rentas en el sector agrario ha tenido esencialmente un carácter mixto (com-



binación familiar entre capital y trabajo autónomo). El éxito del modelo se ha debido al minifundio familiar (en torno a 2 hectáreas de media) dirigido por el agricultor autónomo. El modelo ha sido intensivo en trabajo, pero también intensivo en capital. Es un modelo no clásico de sustitución de capital por trabajo.

- **Alta productividad por hectárea** por la sucesiva incorporación tecnológica y por el volumen de activos en explotación.
- **Sobrefactorización del factor trabajo**, apoyándose en las redes de cooperación familiares (tanto desde el punto de vista laboral como financiero). No obstante, el proceso de capitalización y de racionalización de las explotaciones que ha permitido ir sustituyendo las *redes de cooperación laboral informales* por el empleo asalariado.
- **Comercialización orientada a la producción**. La estrategia de la comercialización se orienta más al *vaciado de inventarios*, es decir, a la colocación de la mercancía aportada por el agricultor a la cooperativa y a la alhóndiga, que a las necesidades específicas de los mercados y de los consumidores. Por regla general, y debido a las formas societarias adoptadas, las empresas de comercialización se capitalizan muy débilmente y no adquieren objetivos estratégicos propios al margen de los intereses del socio/proveedor.

- **Alto grado de socialización productiva**. El éxito del modelo productivo hortofrutícola almeriense se ha basado fundamentalmente en la capacidad de *socialización* de la producción y en la cooperación. El papel desempeñado por las organizaciones productivas ha sido fundamental, tanto en el ámbito del desarrollo de la comercialización de los productos hortofrutícolas (incorporación de valor y apertura a nuevos mercados), como en el de la aplicación de nuevas técnicas e introducción de nuevas tecnologías en el proceso productivo. Además, las organizaciones de productores han sido esenciales para la planificación de la producción, para la reducción de costes y para el incremento de la eficiencia y de la productividad. En este sentido, podemos decir que las organizaciones de productores han jugado un papel vertebrador del sistema productivo (la mayo-

ría de los agricultores están asociados) que va más allá de la propia organización de productores.

- **Desarrollo endógeno y orientado al exterior**. Los recursos y factores han sido netamente locales. En la actualidad el sector exterior es fundamental para el desarrollo de la agricultura almeriense.
- **Efectos externos negativos no factorizados**, como la insuficiencia de recursos hídricos, el tratamiento de residuos, el impacto medioambiental, etcétera. El proceso de capitalización de las explotaciones, así como los nuevos requerimientos del mercado relacionados con la sostenibilidad han ido permitiendo una paulatina internalización de los costes: en primer lugar se han ido internalizado los costes laborales, y posteriormente se ha estado incidiendo en los capítulos medioambientales.

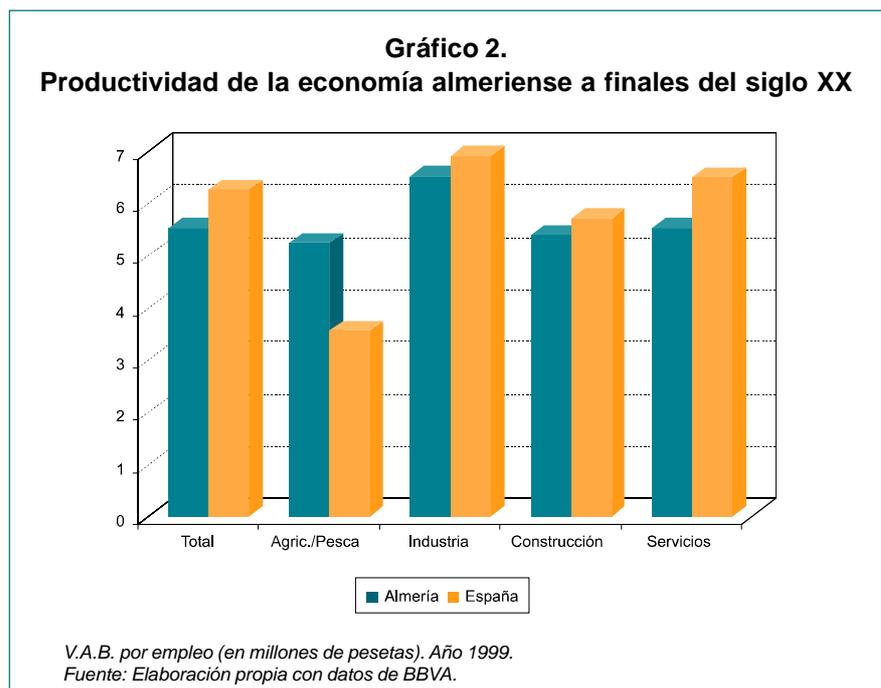
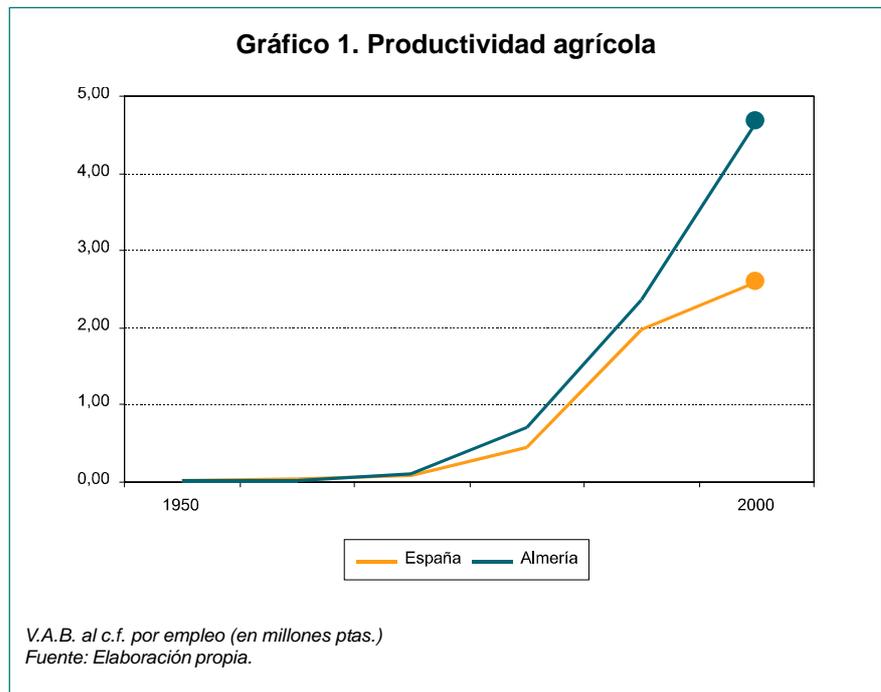




> La agricultura de alto rendimiento

La agricultura almeriense es una agricultura atípica y difícilmente parangonable con el resto de agriculturas peninsulares. De entrada, el suelo ya no es el elemento capital del sector productivo primario toda vez que en tierras marginales, y Almería es una tierra marginal desde el punto de vista agronómico debido a su avanzado proceso de desertización y erosión, se consiguen mayores rendimientos por elemento productivo incorporado al proceso de producción (contradicción con la teoría económica clásica). Es además una agricultura que requiere una activa asistencia técnica y una importante capitalización por hectárea, permitiendo productividades muy similares a las del resto de sectores económicos. Del mismo modo, se puede decir que ha producido desbordamientos positivos de índole industrial que han permitido la aparición de una nueva ruralidad (la *ruralidad agroindustrial*) y un tipo de industria que crece de forma sostenida cuando el proceso nacional de desindustrialización es irreversible a favor de la terciarización de la economía. O lo que es lo mismo, Almería está experimentando un considerable proceso de industrialización tardía estrechamente vinculado con la producción de insumos (fijos y variables) agrícolas: la industria auxiliar de la agricultura.

La productividad de la economía almeriense no es despreciable, pero aún está muy por debajo de la media nacional. Cada empleo en nuestra provincia genera un valor añadido que se corresponde prácticamente con el 88% del propiamente generado por un empleo nacional. Todos los sectores productivos en



nuestra provincia presentan una productividad netamente inferior a los respectivos sectores nacionales, salvo, obviamente, el sector agrícola. De hecho, el sector agrícola provincial es un 47% más productivo que el correspondiente al conjunto nacional. Cada empleo agrícola almeriense generó en 1999 5,24

millones de pesetas de valor añadido bruto, mientras que un empleo nacional tan sólo generó 3,56 millones de pesetas. Pero el dato más sorprendente es que la productividad agraria es prácticamente equiparable en la actualidad a la productividad de otros sectores, pues frente a los 5,24 millones de la agricultura,

cada empleo en el sector servicios en Almería generaba 5,53 millones, y 5,30 en la construcción. No obstante, la productividad en el sector agrario presenta mayores limitaciones para el futuro que en otros sectores productivos de mayor capitalización y de mayor aceleración en el proceso de sustitución de trabajo por capital (proceso de *fordización*). Por lo que parece necesaria la diversificación productiva de la provincia a través de la acentuación del crecimiento del sector servicios y del sector industrial (industria auxiliar de la agricultura), sobre todo en el ámbito paradigmático de la nueva economía, que supone mayores requisitos de productividad, flexibilidad y capitalización. La agricultura debe ser por consiguiente, como lo ha sido en las dos últimas décadas, el motor de expansión de estos sectores a través de los *desbordamientos* positivos que genera en beneficio de otras ramas productivas.

A partir de su estructura de producción podemos advertir que la propia productividad del sistema agrícola almeriense ha permitido que sea un sector prácticamente desubsidiado y muy competitivo. Esta ausencia de elementos subsidiados y de precios sombra ha permitido al sector la fijación de una estructura de costes eficiente para competir en los mercados exteriores.

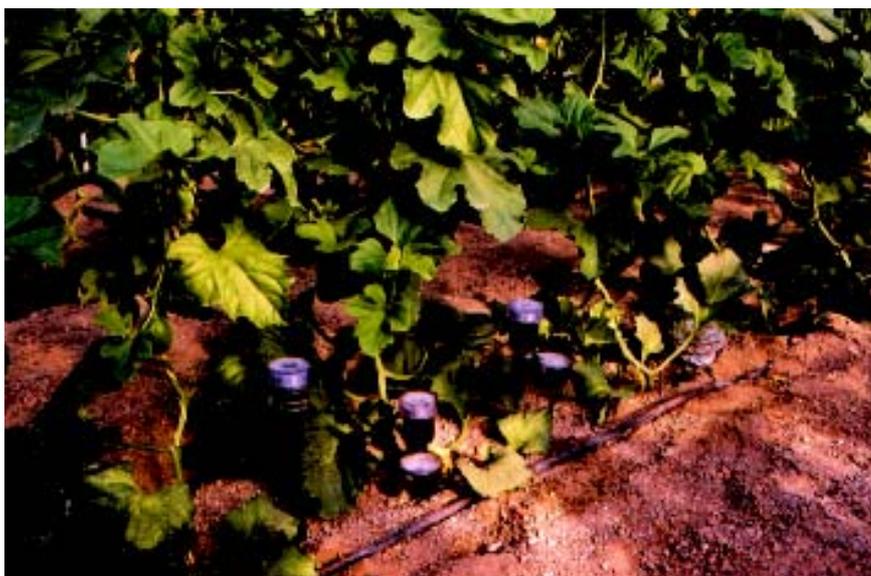
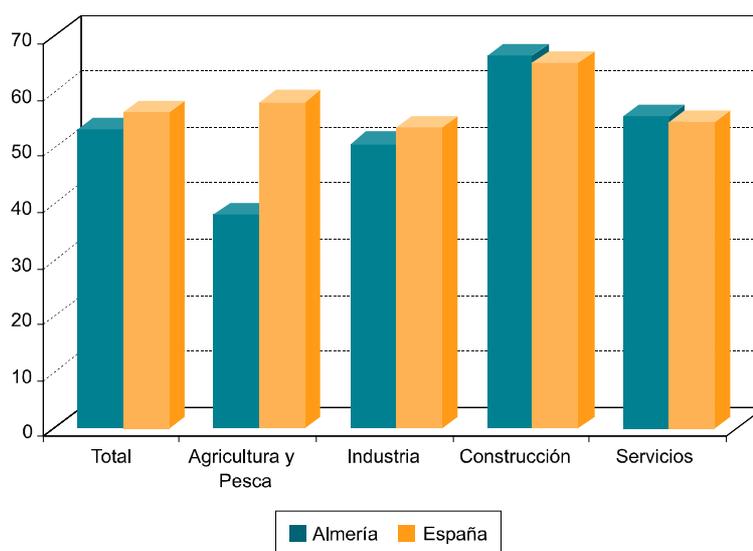


Gráfico 3.
Relación coste del empleo/productividad en los 90



En porcentaje.
Fuente: Elaboración propia.

UN MODELO TECNOLÓGICO

> Características del modelo tecnológico

↳ Es un modelo incremental

En el desarrollo del sector hortofrutícola almeriense no ha habido grandes incorporaciones tecnológicas que hayan supuesto un inopinado cambio de paradigma productivo. La incorporación de tecnología y las aplicaciones técnicas han tenido una evolución gradual e incremental que ha ido materializándose a partir de los resultados obtenidos.

↳ Es un modelo fundamentalmente pragmático

Previamente a la explicación de este aspecto del modelo tecnológico asociado al desarrollo del sector hortofrutícola almeriense, tendríamos que hacer un esfuerzo convencional de precisión lingüística con objeto de acotar la terminología que vamos a emplear.

En este sentido, podríamos hablar de tres niveles o tres perspectivas de aplicación del conocimiento, con independencia de cuál sea su morfología, a la realidad productiva y al incremento de la eficiencia. Podríamos hablar, como se ha clasificado en alguna ocasión, de tres fórmulas de la razón práctica (saber hacer o *know how*):

- la técnica,
- la tecnología y
- la pragmática.

Aunque habrá, sin duda, aspectos concomitantes y solapados entre ellas, podemos considerar la técnica como una aplicación basada en

el sentido común y en la experiencia, y la tecnología como una disposición práctica de un saber racional. Generalmente la técnica es un conocimiento tácito relacionado con la habilidad, en tanto que la tecnología representa un conocimiento expreso y codificado vinculado a la búsqueda sistemática de relaciones causales originadas en el ámbito científico. La técnica se basa en rutinas y la tecnología en conocimiento sistemático. La técnica es flexible en la medida en que es fruto de la habilidad; por consiguiente, dependiendo de la habilidad de las personas tendrá un resultado u otro. La tecnología, por su parte, presenta un aspecto mucho más rígido pues su formulación depende de modelos preestablecidos. La técnica es mimética, la tecnología es reproductiva.

El nivel pragmático implica un saber de equilibrio orientado a la eficiencia y basado en las limitaciones conscientes de los dos otros nive-

les. El nivel pragmático pretende la resolución de problemas generados por conflictos entre el saber técnico y el saber tecnológico.

En los orígenes del modelo de desarrollo agronómico, y, por extensión, económico, almeriense, habría que hablar esencialmente de un *saber hacer* técnico, basado en la experiencia inmediata y en las habilidades tradicionales de los agricultores. La existencia de una agricultura minifundista de índole familiar, la ausencia de grandes capitales y la inexistencia de instituciones formativas en el ámbito agronómico hicieron de la técnica el principal instrumento para el incremento de la eficiencia productiva en las explotaciones agrarias.

Posteriormente, a medida que se ha ido organizando, al sector hortofrutícola se han ido incorporando de forma paulatina, y siempre incremental, importantes adelantos tec-



nológicos y mejoras técnicas. El desarrollo de la cooperación empresarial y de la implicación de la Administración pública y de instituciones privadas a través de la conformación de un auténtico *sistema productivo* local permitió la aparición de centros de investigación agraria relacionados con la agricultura almeriense.

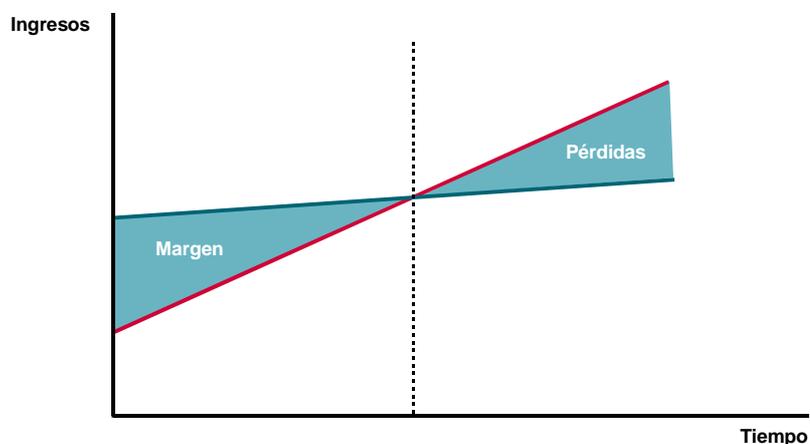
- Es un modelo de tanteo basado en el método de ensayo y error

Este aspecto está relacionado con la morfología y con la evolución de la gestión del saber hacer que ha sido la clave del modelo tecnológico. Las inéditas condiciones productivas no permitían la aplicación de preconcepciones experimentales, por lo que el propio desarrollo del modelo ha ido en paralelo al desarrollo experimental de las explotaciones, permitiendo la acumulación de una experiencia agronómica local. Este modelo de tanteo fue facilitado por la gran rotación de los cultivos con varias cosechas al año que permitía asumir más riesgos e innovaciones.

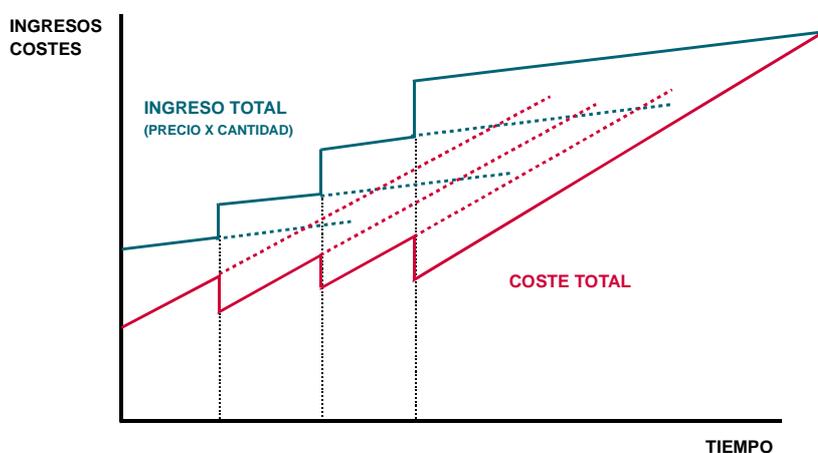
- Es un modelo en el que se produce una pérdida natural en la relación real de intercambio de insumos y producto

La constante incorporación de tecnología y de mejoras técnicas ha incidido en la relación real de intercambio entre el precio y la cantidad de insumos industriales y servicios utilizados en las explotaciones y el precio del producto final agrario. Los precios percibidos por el agricultor tenían un crecimiento inferior, en términos reales, a los precios de los insumos tecnológicos.

Gráfico 4. Evolución de los resultados del sector sin incorporación de tecnología



Dado el incremento de los precios relativos de los insumos agrarios con respecto al precio final del producto, sin la incorporación de tecnología o sin la aplicación de nuevas técnicas se llegaría a un punto en que el sector entraría en pérdidas, pues los costes (línea roja) llegarían a superar los ingresos (línea azul).



La solución del sector hortofrutícola almeriense fue la modificación de la estructura de costes, ampliando la curva de posibilidades de producción debido a la incorporación de tecnología. El enfoque de la evolución del sector en Almería es, en definitiva, un enfoque de productividad.

Fuente: Elaboración propia.

- ↳ Formatos productivos adaptados a rentabilidades esperadas (o necesidades ajustadas)

En el modelo agronómico conviven múltiples tipos de estructuras productivas: unas explotaciones más avanzadas y con un grado de desarrollo tecnológico mayor; y, otras, más artesanales y con una menor incorporación de tecnología. Cada forma productiva responde a un modelo de rentabilidad acorde con las condiciones y con la capacidad financiera del agricultor.

- ↳ Es un modelo orientado al valor

El producto no está definido desde su origen, sino que ha experimentado importantes mutaciones en la búsqueda constante de incorporación valor. Es un producto en desarrollo que ha ido adaptándose a las necesidades reales de los mercados. El agricultor siempre ha sido sensible a los cambios en la demanda del consumidor cuya información le llega a través de las empresas de comercialización.

> El papel de la tecnología

Las fórmulas de innovación comercial en el sector hortofrutícola almeriense no han permitido invertir las relaciones reales de intercambio entre los insumos agrícolas y el producto final. Sólo el incremento de la productividad ha podido compensar el incremento de precios, en muchos casos precios hedónicos, de los insumos agrarios de la agricultura intensiva bajo plástico.



La tecnología ha incidido por dos vías en el incremento de las rentabilidades. Ha contribuido a mejorar las condiciones de producción, y a mejorar las condiciones de comercialización:

- Adelanto de la fecha de recolección.
- Adaptación de los productos a las demandas y necesidades de los consumidores (calibre, calidad, seguridad, sabor...)

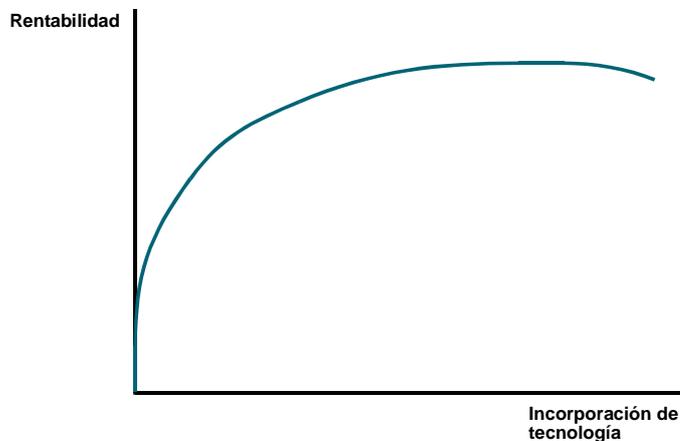
> Las tecnologías incorporadas

El proceso de incorporación de tecnología y de aplicación de técnicas agronómicas novedosas, que identifica al modelo de producción hortofrutícola almeriense, se circunscribe de forma más evidente a un proceso de adaptación técnica que a un proceso de innovación tecnológica. Estamos hablando de un modelo agronómico basado en una di-

námica de innovación de ensayo y error, enmarcado en un horizonte de mercado que ha ido incorporando información paralela sobre las incorporaciones técnicas falibles y de escaso recorrido, y las aplicaciones que incorporaban valor. Las tecnologías introducidas y las técnicas aplicadas de manejo agronómico se han ido sucediendo según el modelo y sus necesidades.

Entre las principales aplicaciones técnicas cabría destacar el enarenado, las cubiertas de plásticos (acolchados e invernaderos), los sistemas de riego por goteo, la utilización de semillas híbridas, las mejoras en la estructura de invernadero, los cultivos sin suelo y los cultivos hidropónicos, control climático de las explotaciones...

Gráfico 6. Relación entre Rentabilidad y Tecnología en una explotación intensiva en Almería



Fuente: Elaboración propia.

Se han dado algunas experiencias de incorporación de tecnología avanzada (no intermedia) en el sector agrícola intensivo almeriense y fracasaron de forma contundente. De hecho, en los años 70 tuvo lugar una experiencia empresarial de capital foráneo de creación de 30 hectáreas de invernaderos de cristal para cultivo de flor ornamental. Y, a principios de los 80, se produjo un intento de promoción de invernaderos a través de la empresa Tierras de Almería. Ambos proyectos, a pesar de las distintas reconversiones, no tuvieron éxito en la medida en que el nivel de capitalización que requerían eran excesivos frente a la estructura familiar de las explotaciones agrarias intensivas almerienses.

> La saturación tecnológica

En el modelo inicial de agricultura familiar, la acumulación e incorporaciones de elementos tecnológicos encuentra un límite de saturación a partir del cual los crecimientos son más *incrementales* y donde la sustitución de factores naturales (ritmo que puede expresarse en la pendiente de la curva del Gráfico 6) por factores tecnológicos es cada vez menos viable desde un enfoque de rentabilidad. Esta realidad ha llevado al modelo a ir cambiando sus paradigmas, de modo que la base familiar que lo sustentó durante décadas en la actualidad ya no es una condición *sine qua non*. El modelo almeriense es un modelo, por contraposición al holandés, basado en el desarrollo y aplicación de tecnologías *intermedias*, que, por otra parte, son mucho más *sostenibles* desde el punto de vista energético. La estructura actual de rentabilidad, por consiguiente, se basa en la utilización de estas tecnologías que permiten *sobrefactorizar* factores naturales que son con-



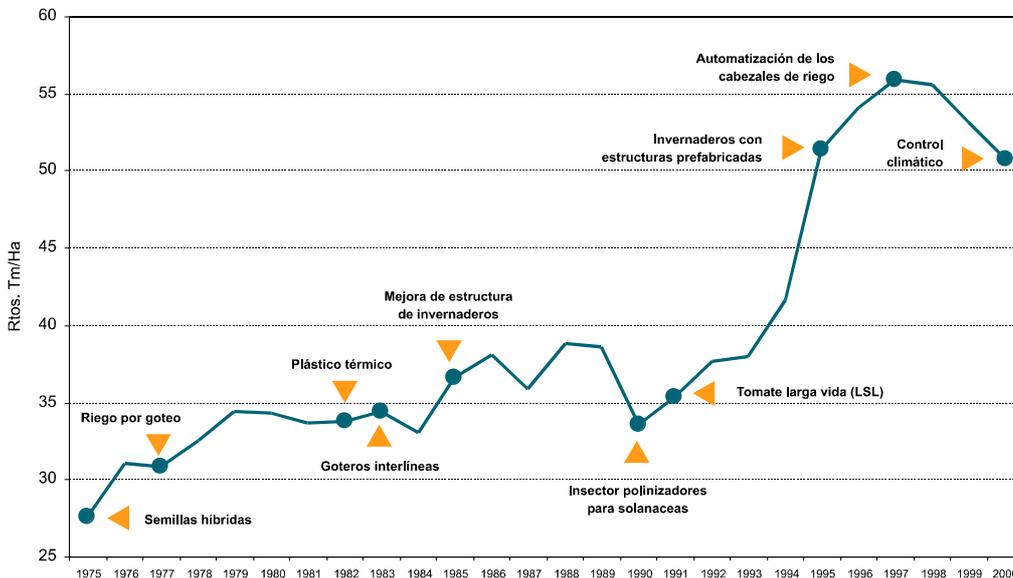
sustanciales a la zona de producción, como puede ser el clima. La estructura de explotación familiar actual no requiere, por consiguiente, la utilización de tecnologías extremas.

Según este planteamiento, los factores o *vectores* de crecimiento de las rentas de los agricultores en el futuro, dado el nivel de saturación tecnológica y el paradigma produc-

tivo almeriense, deberían estar relacionados más con el incremento del precio del producto, vía incremento del valor añadido, que con la propia incorporación tecnológica.

Gráfico 5.

Rendimientos hortofrutícolas e incorporaciones tecnológicas en Almería. 1975-2000



Fuente: Cámara Oficial de Comercio de Almería y elaboración propia.

UN MODELO DE COMERCIALIZACIÓN

El sistema de comercialización hortofrutícola almeriense ha ido evolucionando con el tiempo atendiendo a las circunstancias que lo iban conformando: grado de organización de los agricultores, identificación de mercados de destino, etcétera. Desde la venta en la propia finca de los inicios del modelo, hemos pasado a sistemas más complejos de comercialización y de integración de la oferta como el sistema alhondiguista y el modelo cooperativo. Estos sistemas conviven en el tiempo y son complementarios, representando cada uno la mitad de la comercialización hortofrutícola total almeriense.

> El sistema alhondiguista: la comercialización en origen

La alhóndiga, es un bolsín o lonja, es decir, un espacio físico de acopio y agrupación de la oferta hortofrutícola procedente del agro almeriense. En este espacio se confrontan, bien utilizando medios electrónicos o de viva voz, la oferta y la demanda a través del sistema de subasta a la baja. El agricultor aporta su producto a la alhóndiga y ésta se lo subasta a los mayoristas a cambio de una comisión. Es el principal intermediario de la comercialización en origen.

En la actualidad las alhóndigas han ido incorporando una serie de servicios al agricultor en los ámbi-

tos relativos a la planificación de la oferta, al asesoramiento técnico y a los suministros de insumos agrarios.

- ↳ Funciones y ventajas de las alhóndigas
- Contribuyen a la agrupación de la oferta.
- Intermedian comercial y financieramente entre el agricultor y el intermediario.
- Garantizan el pago al agricultor.
- Fijan precio en origen y de forma inmediata.

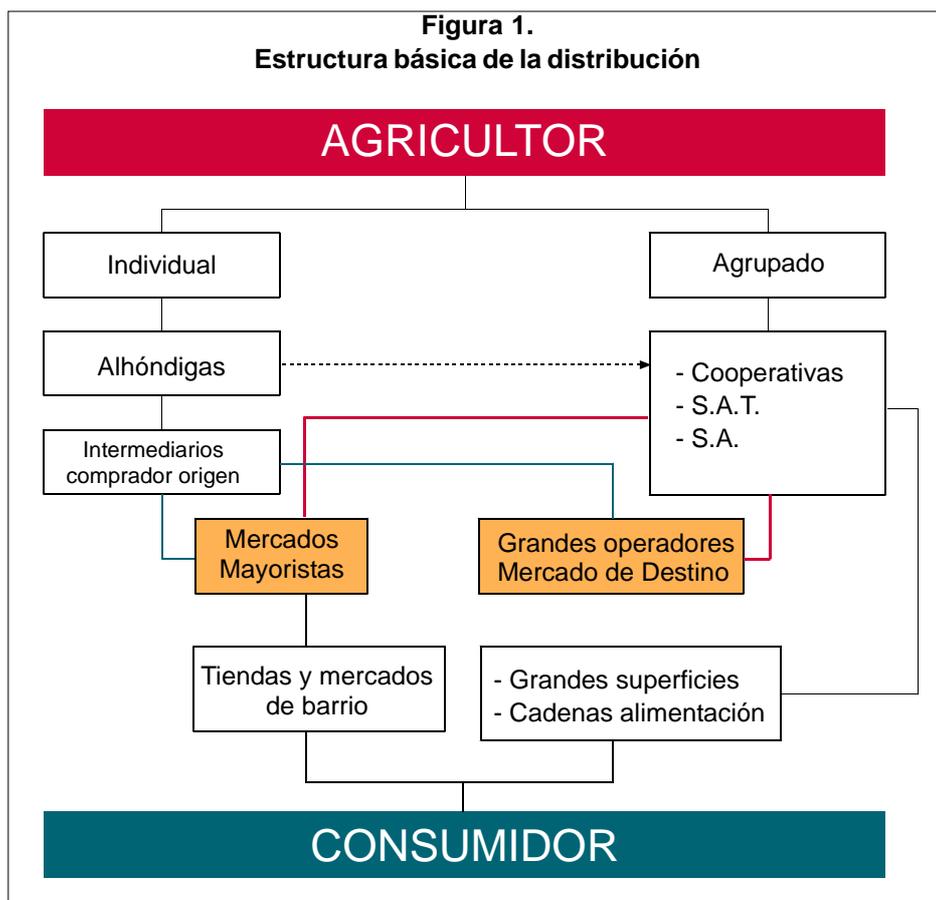
> **El sistema asociativo: la comercialización en destino**

Es el sistema de las cooperativas y de las sociedades agrarias de transformación. El agricultor asociado aporta su producto a la cooperativa y ésta lo comercializa a los mayoristas a través de acuerdos comerciales, y no mediante el sistema de subasta. La liquidación del producto se suele hacer habitualmente con periodicidad semanal.

↳ **Funciones y ventajas de las cooperativas**

- Aportan normalización y certificación del producto, incidiendo en la calidad y en la incorporación de valor agregado.
- Aportan suministros agrícolas y servicios de asesoramiento técnico al agricultor.
- Facilitan la información directa de los mercados: cantidad y calidad del producto.
- Facilitan la planificación de la producción.
- Propiciaron desde su inicio la venta por categorías.
- Homogeneizan los precios.
- Disminuyen la dependencia de los comercializadores externos.
- Incrementan el valor añadido del producto a través del desarrollo de marcas, envases, etcétera.
- Fomentan la producción integrada y la integración de la producción.

Figura 1.
Estructura básica de la distribución



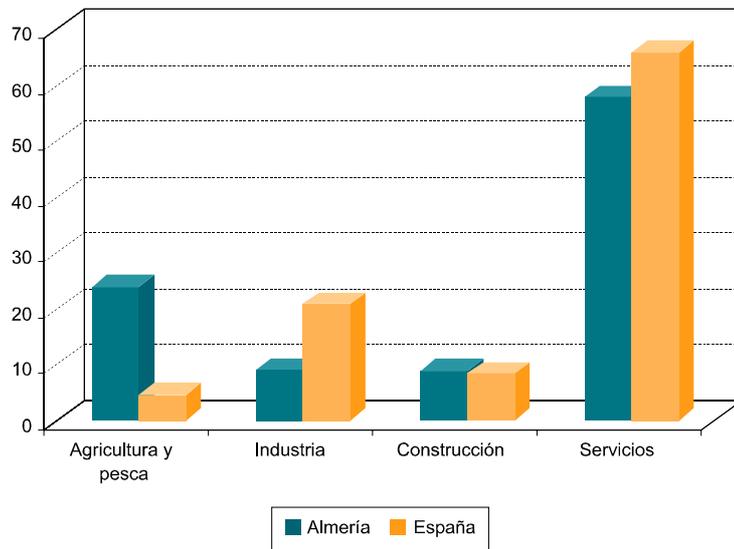


UN MODELO SECTORIAL ATÍPICO

Almería, desde el punto de vista del sector bancario, es una provincia atípica. Es la única provincia española donde el liderazgo del sector lo ostenta una caja rural. Dicha anomalía se debe fundamentalmente a la evolución del modelo productivo almeriense, cuyo motor de crecimiento es la agricultura intensiva bajo plástico. Dicho modelo productivo y su elevada competitividad ha propiciado un alto grado de internacionalización de la economía almeriense y de sus empresas.

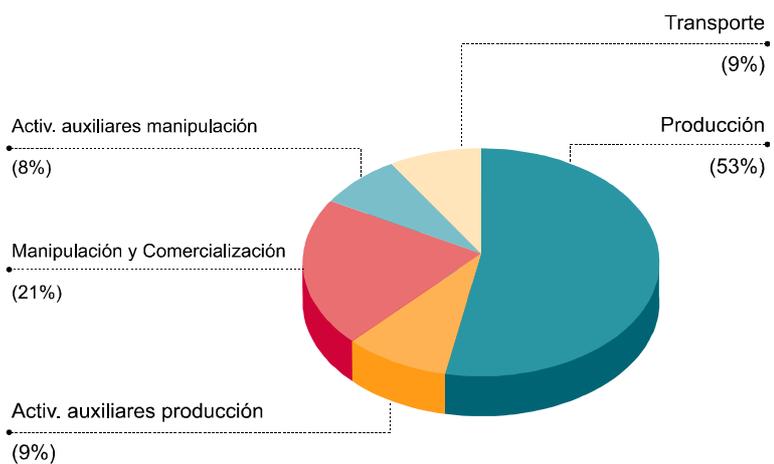
No obstante, en la provincia estamos asistiendo a un claro proceso de terciarización, propio de las economías desarrolladas, estimulado básicamente por los desbordamientos positivos que está generando el sector agrícola a favor del sector servicios. Además, dichos desbordamientos han permitido una suerte de industrialización tardía en el sector auxiliar de la agricultura.

Gráfico 7.
Distribución sectorial de Almería y España a finales del siglo XX



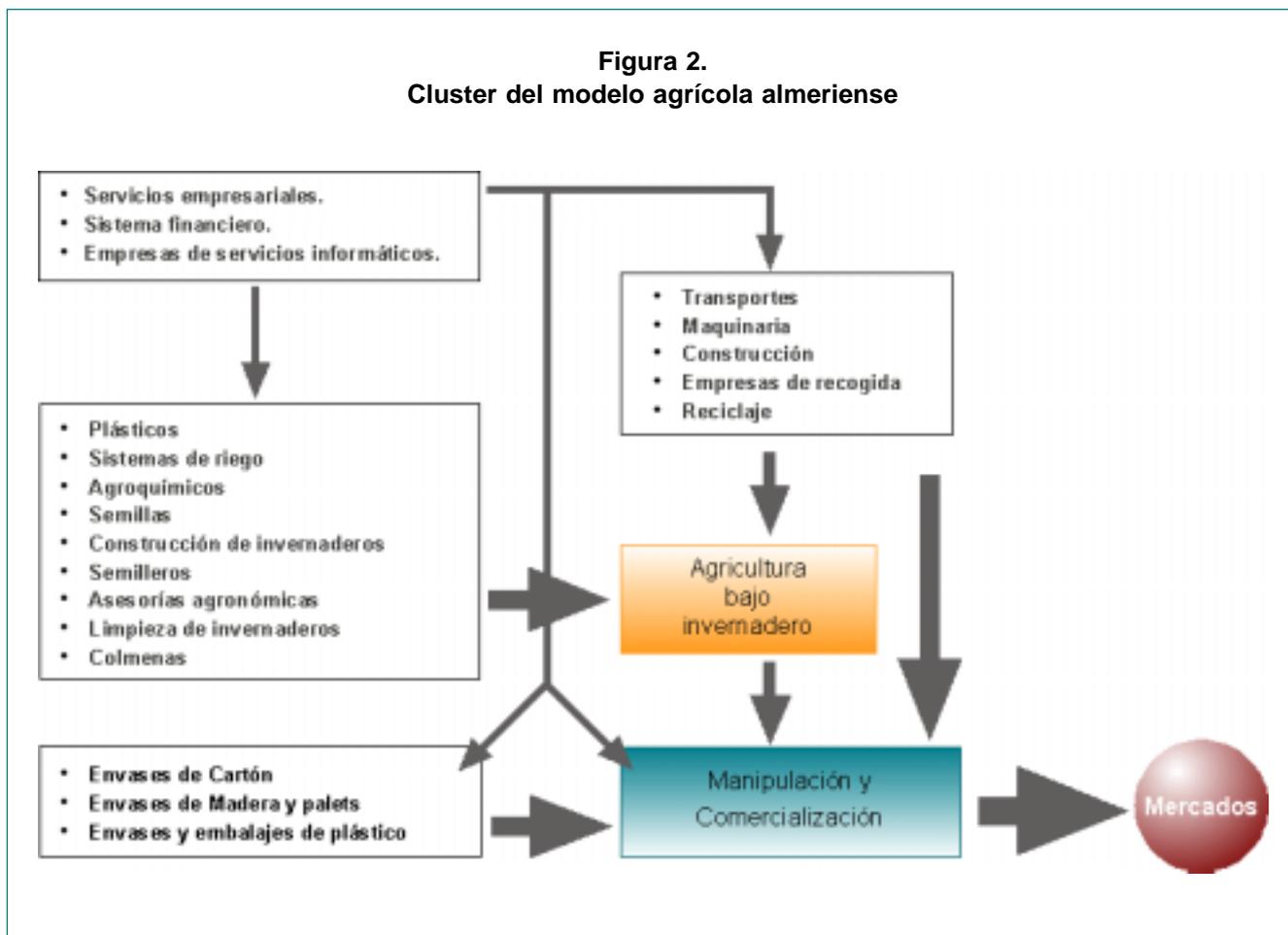
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 8.
Distribución de los servicios de valor añadido



Fuente: Elaboración propia.

Figura 2.
Cluster del modelo agrícola almeriense





UN MODELO DEMOGRÁFICO ATÍPICO: LA POBLACIÓN Y EL CICLO LARGO ALMERIENSE

Almería, prácticamente a lo largo de todo el siglo XX, ha sido una provincia caracterizada por el éxodo exterior por razones de índole económica y de búsqueda de oportunidades de vida. La falta de empleabilidad en los distintos sectores productivos provinciales propició la salida de mano de obra a otras provincias y a otros países. No obstante, esta tendencia se invierte de forma notoria en el último cuarto de siglo, cuando el desarrollo de la agricultura almeriense bajo plástico permite el incremento de la ocupación productiva de muchos emigrantes y colonos procedentes de la agricultura tradicional del interior.

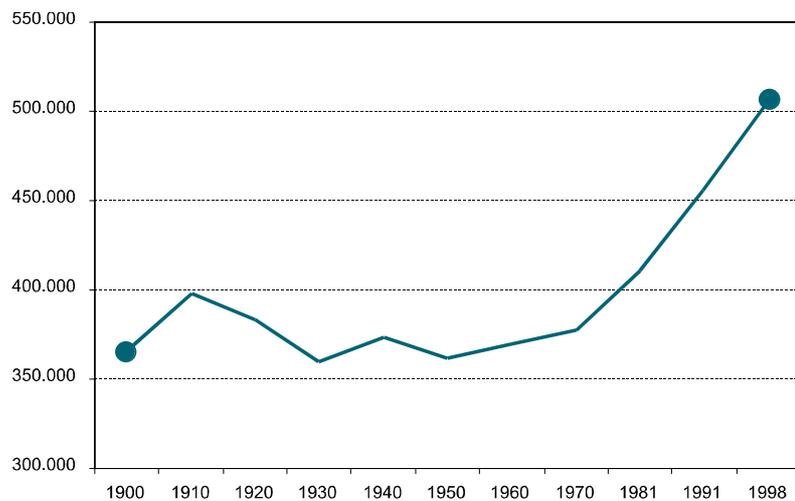
Y no sólo es que se invierta exclusivamente la tendencia, es que la provincia se convierte en la más dinámica de España en términos demográficos y en frontera migratoria entre el Norte desarrollado y el Sur económicamente deprimido. Los escasos requerimientos de especialización y formación de la mano de obra del sector agrícola almeriense lo convierte en una estructura productiva de fácil acceso para la población inmigrante.

La adhesión de España a la Comunidad Europea, que permitió la consolidación definitiva del sector hortofrutícola almeriense y de sus estructuras de comercialización, tuvo una traducción directa en la empleabilidad y en el crecimiento de la población. De hecho entre 1987 y 1998 la población de derecho almeriense se incrementó en un 14,47% en tanto que la nacional sólo evolucionó en un 2,76%. Ni siquiera la cri-

sis que tuvo como año central 1993 afectó al ritmo de crecimiento de la población. El sector hortofrutícola

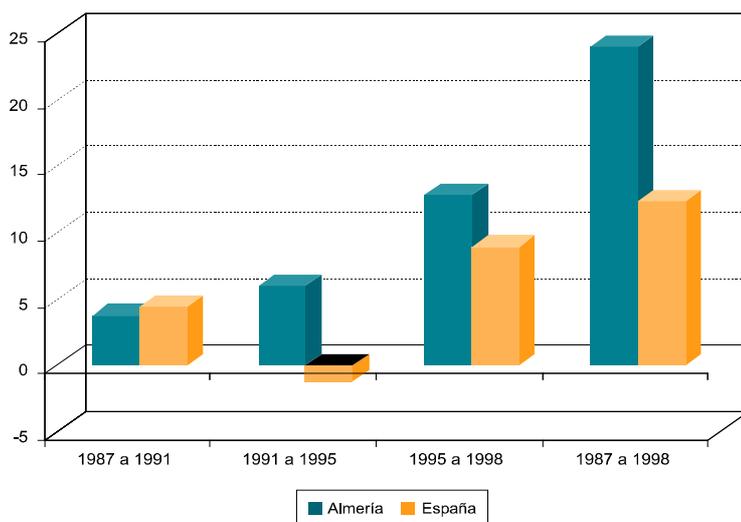
almeriense se constituyó en un auténtico *refugio* para los empleos expulsados de otros sectores.

Gráfico 9. Evolución de la población en Almería



Fuente: IEA

Gráfico 10. Variación del empleo en Almería y España



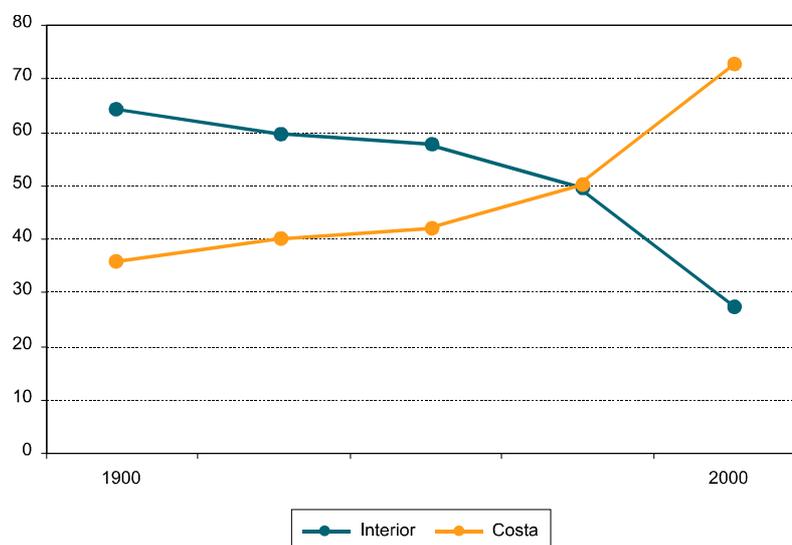
En porcentaje.
Fuente: BBVA.

> De la emigración a la inmigración

Los años sesenta y setenta fueron años de una dinamicidad migratoria en Almería muy acusada y claramente definida a través de un saldo migratorio deficitario por la salida de remesas de emigrantes hacia los países centroeuropeos, a los que se ofrecía una mano de obra precaria y de muy baja especialización. En aquellos años comenzaron los primeros asentadores, que eran básicamente campesinos oriundos de las zonas montañosas de la Alpujarra, a establecer las bases productivo-económicas que dieron pie al desarrollo actual de la agricultura almeriense, especialmente en la zona del poniente. Dichos orígenes propiciaron en su origen explotaciones de baja capitalización, de reducidas dimensiones, profundamente atomizadas y, en muchos casos, de una mínima estructuración empresarial (mayoritariamente son explotaciones familiares o sistemas aparceros muy precarios). El resultado actual es la consolidación del minifundio de alto rendimiento.

La acusada localización de la actividad agrícola de Almería, asociada a un inopinado crecimiento y una multitud de desequilibrios estructurales, ha contribuido de forma capital a la despoblación de las zonas del interior a favor de las áreas geográficas más prósperas del litoral almeriense, básicamente el poniente agrícola y el levante emergente. Dicha despoblación secular no es meramente cuantitativa sino que presenta un claro componente cualitativo de importancia en la medida en que está íntimamente relacionada con un proceso de envejecimiento de la población realmente acusado y, obviamente, preocupante.

Gráfico 11.
Evolución de la población en Almería (costa/interior)



En porcentaje
Fuente: Instituto de Estudios de Cajamar.

